

L. D. Andrés A. Cramburi.

LICEO "FANNING"

Franco - Peruano - Inglés.

MEMORIA

LEIDA POR SU DIRECTORA

Elvira García y García

EN LA CLAUSURA DEL AÑO ESCOLAR

DE 1893.

RELACION

DE LAS

ALUMNAS PREMIADAS.

VALLADOLID N^o 81.

LIMA

IMP. DE «EL COMERCIO» — CALLE DE LA RIFA, 44
Editor — José Ramón Sánchez

1894.

LICEO "FANNING"

Franco—Peruano—Inglés.

MEMORIA

LEIDA POR SU DIRECTORA

Elvira García y García

EN LA CLAUSURA DEL AÑO ESCOLAR

DE 1893.

RELACION

DE LAS

ALUMNAS PREMIADAS.

VALLADOLID N^o 81.

LIMA

IMP. DE «EL COMERCIO»—CALLE DE LA RIFA, 44
Editor—José Ramón Sánchez

1894.



SEÑORAS—SEÑORITAS—SEÑORES:

Es una costumbre, saludable sin duda, consagrar para las sabias lecciones, esta fiesta del talento y del trabajo y de fijar ideas útiles, en estos momentos, en que los espíritus emocionados son susceptibles de impresiones más profundas: los premios conquistados, la pompa de este día, la emoción de mi joven auditorio, la alegría de las unas y la tristeza de las otras; sus resoluciones para el porvenir, me parecen instructores más elocuentes que nuestros discursos. En estas ideas, he basado algunas reflexiones, y me es grato exponerlas aquí, entre el objeto de nuestros desvelos y los jueces de nuestros trabajos. El interés de esta solemnidad, su objeto, su importancia: he aquí el asunto del cual os quiero hablar.

La importancia capital de la educación, no ha sido puesta en duda jamás. Es el aprendizaje de la vida, el primer desenvolvimiento de las facultades del hombre, en la dirección que debe seguir para cumplir su destino sobre la tierra. Si el principio de la educación ha sido siempre reconocido, la aplicación ha variado según la idea que se ha

tenido de los deberes del hombre consigo mismo, ó de sus relaciones con la sociedad. También se ha visto prevalecer la educación pública, sobre la educación privada y bajo una ú otra de estas formas ofrecer influencias variadas.

La educación moderna, sin descuidar aquello que se dirige al cuerpo, y sin exagerar su alcance, reúne todo lo que puede formar el alma: las letras que inician en el mecanismo de las lenguas, y en la belleza de las principales obras maestras que se han producido; las ciencias que con su doble procedimiento, sacan de algunos axiomas tantas verdades preciosas, ó roban á la naturaleza sus secretos maravillosos; la filosofía que hace conocer los fenómenos de la vida interior del hombre y los principios que los producen: la historia que estudia la marcha progresiva de la humanidad; por último las artes que conducen á los más nobles productos de la imaginación, á las más bellas formas del pensamiento, en todas las edades, y al amor de todo aquello que es noble y bello en sí.

La infancia es la edad especial de preparación, su deber especial es instruirse. Saber y después proceder es el orden natural, invariable que no se puede trastornar, sin exponerse á mayores desgracias. De todas partes se exige fuertes creencias y conocimientos profundos, y sólo la ciencia contribuye á dar estos bienes. Por medio del estudio se consigue el amor á la verdad y la fé en su poder. Amar la verdad, por ella misma, es adquirir cierto grado de perfección; creer en su poder es la dicha de la virtud. Esta creencia eleva el alma y la dulcifica; es la fuente más alta y más pura de la prudencia, de esta virtud que se cree tan humilde, y es sin embargo, la más grande y la más rara de las virtudes, cuando por desgracia no se le confunde con la indiferencia.

La educación entraña deberes especiales; es un fondo que tiene que hacerse valer en provecho de todos; pero hay que habituarse á una administración escrupulosa, en esta fortuna moral de la sociedad pensando que el presente forma el ejemplo para lo futuro, y que bueno ó malo todo lo que se dé, será saludable ó funesto.

La vida del colegio es verdaderamente el aprendizaje de la vida humana. La educación solitaria no forma el ser sociable. En el colegio se prepara el niño en contra del egoismo, se mitigan sus malas inclinaciones, y adquiere hábitos de generosidad, ofreciendo lo que tiene, y prestando y recibiendo mútuas concesiones. Aquí, la altivez del carácter y los caprichos y exigencias de un orgullo presuntuoso, se corrigen fácilmente bajo la acción vigilante de los superiores. La igualdad de los deberes forma la regla común del orden y del trabajo; el placer de las alabanzas, que no son una adulación de la complacencia interesada, ó de una afección declarada, sino un juicio hecho con imparcialidad; prepara el estímulo, que es el resorte más poderoso, para conseguir el adelanto del niño. En el colegio se aprende la autoridad de la opinión; la necesidad de conquistarse la estimación de los demás y la de sí mismo; se prepara contra el peligro de las lisonjas sobre el amor propio; se adquiere el premio de los consejos sanos, aunque algunas veces severos; se siente la necesidad de buscar amigas, sobre todo, de escojerlas bien; y se hace un acopio de resignación para las contrariedades en los deseos, en las esperanzas, en las afecciones mismas. Pobres niñas mías! vosotras tan tiernas, ya teneis vuestros dolores; pero á diferencia de la edad madura, vuestras desgracias son pasajeras, y basta para disiparlas, la alegría que es característica en la primera edad, y el horizonte que se ofrece á vues-

tro al rededor, sereno, inmenso, lleno de esperanzas.

La necesidad de un trabajo perseverante, no es tal vez una cuestión para debatirse; se dirá que es un punto demasiado esclarecido y no necesita discusión. Sin embargo la naturaleza humana es tan débil, que aun las verdades más claras necesitan decirse y hay que repetir con frecuencia los preceptos más simples y más vulgares.

La vida es un trabajo continuado. En el seno de la familia, los padres son los primeros que nos dan el precepto y el ejemplo del trabajo; más tarde, cuando el estudio de la historia nos hace conocer la marcha de la humanidad ¿qué encontramos? que el trabajo enjendra todas las ilustraciones particulares y todas las glorias públicas. A la voz del trabajo, caen los obstáculos de la naturaleza, y se hace sensible el progreso. Si interrogamos á una autoridad más respetable que la experiencia de los pueblos, la religión, representa sobre la cuna del mundo, al hombre formando un pacto sagrado, que sólo le concede al premio del trabajo, la posesión de la tierra que habita. La ley del trabajo es una ley divina, trabajar es obedecer á Dios mismo, es cumplir su destino.

Feliz, pues, y muy feliz, quien adquiere en sus primeros años los hábitos del trabajo y hace de algún modo el aprendizaje de la vida. Tal es el primer beneficio de la educación en los colegios. El trabajo sometido á reglas y hábilmente variado, se cambia en un hábito feliz; es cierto que el amor propio, presenta obstáculos, que parece muy difícil abordarlos; sin embargo, este sentimiento manejado con arte, establece una rivalidad que dado el resorte de la inteligencia y la emulación, hace una necesidad de aquello que debe ser un día una fuente de bienestar.

«Educad un hombre y habreis educado un indi-

viduo: educad á la mujer y habreis educado el universo.» Este pensamiento del célebre Severo Catalina, basta para probarnos, la gran actividad y movimiento que merece la educación de la mujer.

La mujer no sólo se debe á sí misma, se debe principalmente á la familia. Su destino es su propio perfeccionamiento, es su propio progreso: este progreso sólo se hace sensible con el conocimiento de la vida física, por un aumento de acción; con el crecimiento de la vida moral, por un aumento de simpatía y con el crecimiento de la vida intelectual por un aumento de conocimientos. La mujer tiene necesidad de desarrollar en ella el ser interior, por todos los grandes sentimientos y todas las grandes ideas de la época.

En otras naciones más felices, la mujer se ha elevado hasta desempeñar funciones públicas de alguna trascendencia, colocándose ya en las oficinas telegráficas ya en los kufetes de contabilidad; penetrando en las universidades; haciéndose puesto en las academias; conquistando en otros centros, brillantes adelantos que sería prolijo enumerar; y en una palabra, librándose de la corrupción y de la miseria; porque la cultura de la mujer es un baluarte, que la defiende de la seducción y la hace representar con dignidad el importante papel que debe desempeñar en la sociedad y en el hogar. Por eso hay que pensar en dirigir bien, á toda esta juventud, que vendrá á formar las generaciones futuras, en las que están cifradas las esperanzas de la Patria.

La falta de buenos caracteres de que hoy adolece nuestra sociedad; el relajamiento de los sentimientos morales y los muchos vicios y defectos que se propagan día á día, sólo son nacidos del descuido en que siempre se ha tenido la educación de la mujer. Ayer se miraba á la mujer con la

más fría indiferencia, y se la trataba con la más punible humillación; no se le consideraba como un factor indispensable para el progreso de la sociedad, ni se valoraba la importante y delicada misión que está llamada á desempeñar. Las consecuencias de estos errores, las sufrimos hoy; y esta pobre patria, amenazada, por la desunión de sus hijos, que no pueden sacrificar su interés personal al bienestar general, es la víctima obligada para ofrecerse en sacrificio. Por eso las madres de mañana, que serán las niñas que se educan hoy, deben ser objeto de una constante preocupación, sólo de ellas depende el porvenir de la patria; cultivemos estos preciosos gérmenes que nos han confiado la sociedad y la familia; pongamos en juego todos los estímulos que necesitan para desenvolverse, crecer y ramificarse en frondosos vástagos, que bien dirigidos, constituirán, en época más feliz, la dicha del individuo y de la sociedad en que vivan.

Estos seres tiernos son confiados siempre á seres extraños y ¿qué se necesita para hacerlos marchar progresivamente y que no pierdan un tiempo precioso, en futilidades? Un factor es indispensable, la unión entre los profesores: sea cual fuere la enseñanza no debe abrigarse la presunción de que el establecimiento propio es el mejor. Las profesoras tenemos que trabajar todas en distinto terreno, pero con un mismo fin; el campo de la enseñanza es muy vasto y todas cabemos sin hacernos daño. Marchemos con firmeza y que no nos desalienten los abrojos que pisamos en la escabrosa senda que vamos atravesando, ni nos ocupemos en fijar nuestras miradas en la indiferencia con que nos mira la sociedad; y fortalezcamos nuestros corazones con la dulce satisfacción de un deber cumplido. Nuestra obra es tan importante como delicada, tan ex-

traordinaria como sublime, tan grande como heroica. La unión nos hará fuertes y entonces no será el elemento extranjero el que se apodere de la voluntad de las que crecen, formando una familia heterogénea que no es ni para la sociedad, ni para la patria una esperanza consoladora.

El Liceo, de mi dirección, conservando siempre el simpático y honroso nombre de mi respetable antecesora la señora Fanning, comenzó sus labores escolares el 1º de Marzo, no organizándose el trabajo hasta el mes de Mayo en que había un número regular de alumnas matriculadas. Durante el año escolar se han matriculado 110 alumnas, las que han sido distribuidas en los ocho años ó secciones en que tengo clasificada la enseñanza. De las alumnas matriculadas sólo se han presentado á examen 70, habiéndose retirado las demás en vísperas de rendir sus pruebas. Parecerá extraño, que de la cifra indicada en la matrícula, se haga una rebaja sensible para la presentación á examen. Es un uso general, y no lo desconocen las personas que administran un colegio, que por lo menos la tercia parte del número de matrícula, se refiran anticipadamente, por razones de economía.

Hasta el mes de Setiembre, la matrícula del Liceo sólo llegaba á 80 alumnas. Por esta época la distinguida señora Clorinda C. de Hernández se vió obligada, por motivos de salud, á cerrar el colegio que corría á su dirección.

Un exceso de delicadeza impulsó á esta digna senora á no dejar á sus alumnas abandonadas y expuestas, tal vez á perder su año de estudios. Fué entonces, cuando la señora Hernández, sin previo conocimiento de mis humildes aptitudes, y sin petición de mi parte, me propuso hacer una fusión de los dos colegios, á condición de que, no sufrieran sus alumnas, ninguna alteración en la enseñanza.

Tan delicada prueba de aprecio ha centuplicado mis afanes, y no he tenido diferencia en el trato y cariño que he consagrado á mis nuevas alumnas, queriendo corresponder, si fuera posible, con mi cariño y desvelos la gratitud que abriga mi corazón; y hoy tengo el placer de manifestar en público mi más sincera estimación y el más profundo respeto para la señora Hernández.

Régimen disciplinario.

La disciplina del colegio, es indispensable para el progreso de la enseñanza y la educación de las niñas. En este sentido tengo la satisfacción de confesaros, que jamás me ha sido forzoso el uso de castigos severos. He tenido especial empeño; y siempre lo he conseguido, de imponerme por el cariño, y hasta en las faltas de carácter grave, he obtenido más saludables efectos, haciéndome amar de mis alumnas que atrayéndolas por el temor. Sólo hay una falta, que no he podido corregir, á pesar de mi infatigable celo y de las medidas severas que he tomado, y es la inasistencia de las alumnas; y creo que esta falta se hace más grave para corregirse por la parte que en ella toma la familia. Es imposible conseguir un aprovechamiento regular, cuando la niña no concurre al colegio; sabido es, que una niña con más facilidad olvida, que aprende algo nuevo; así, lo que alcanza á comprender una niña en la semana de labor constante, lo olvida en la que sigue, que forzosamente ha de faltar, toda ó parte de ella. De las alumnas del colegio, sólo la señorita Graciela Lanfranco, ha asistido con una puntualidad ejemplar, desde el 1º de Febrero en que se matriculó hasta la fecha, sin haber faltado sino una tarde. Debo, pues, una felicitación pública á la familia Lanfranco, que tan

bien sabe interpretar la educación de sus hijas y ojalá! que tuviera muchos imitadores.

La enseñanza está distribuida en ocho años: el primero que comprende ligeros rudimentos y es formado por niñas de tres á cinco años; el segundo año ha sido enseñado por la señora Griselda Ll. de Amador; el tercero por la señorita Enriqueta Matos; el cuarto por la señorita Cristina Espinoza; el quinto por la señorita Mercedes Velasquez y el sexto, séptimo y octavo año han corrido directamente á mi cargo.

No continuaré, sin cumplir un deber de justicia, recomendando á mis compañeras de labor: profesoras de la escuela moderna y empapadas en ideas nuevas y útiles, han conseguido alejar la enseñanza rutinaria generalizada hasta hoy, desarrollando metódicamente la inteligencia de las niñas sin ofuscar la memoria. La educación la comunican sólo con el ejemplo, y abnegadas, solícitas y sumisas á mis mandatos, nada omiten para compartir conmigo la ruda faena de la enseñanza. Permittedme, pues, mis queridas compañeras, y perdonadme si tal vez ofendo vuestra modestia, hacer pública manifestación de lo satisfecha que me encuentro con vuestros servicios; sólo yo, que os he visto, consagrar todas las horas del día á una labor infatigable, puedo apreciar el mérito que poseéis; la obediencia que prestáis á mis órdenes; el agrado con que aceptáis todas mis indicaciones y tantos pequeños detalles, son acciones que no olvidaré jamás, y si no puedo recompensaros tan alto como mereceis, aceptad lo único que está á mi alcance ofreceros, todo mi cariño y toda mi estimación.

La clase de inglés dada á todas las alumnas, y la de música á determinadas niñas, han corrido á cargo de la inteligente artista Miss Emely Brueken, quien ha desempeñado sus clases con tan há-

bil acierto, que en muy poco tiempo ha conseguido un adelanto superior al que era de esperarse.

La clase de francés, cuyo aprendizaje es obligatorio á todas las alumnas, ha corrido á mi cargo.

La enseñanza de Dibujo natural ha sido dada por el señor don Manuel J. Aguirre y la de Caligrafía por el señor don Daniel Castillo: ambos profesores son dos artistas inteligentes y de gusto delicado, y que saben comunicarlo á sus discípulas, contribuyendo á desarrollar el sentimiento estético, que las hace amar lo bello y lo bueno, y comprender mejor las obras de la naturaleza.

Conferencias.

En el deseo que siempre me acompaña de propender al adelanto de las niñas, he establecido este año, las conferencias mensuales, que si bien duplican mi trabajo, en cambio favorecen el aprendizaje de las alumnas. La primera conferencia se dió el 30 de Agosto y continuaron en los meses subsiguientes, obteniendo todas ellas resultados muy satisfactorios. Todas las clases superiores han presentado una conferencia y las clases inferiores han sido examinadas por las alumnas adelantadas. Solo es de lamentarse, que mi llamamiento no sea atendido, y que todas las familias de las alumnas no solemnicen esas fiestas escolares, que tanto despierta el estímulo de las niñas.

La educación física, tan importante para las niñas, no es descuidada en el Liceo. Cada hora de trabajo es seguida de un rato de recreo, además de los juegos al aire libre que tienen en las horas del mediodía. Hay una razón muy grande, para que el ejercicio corporal sea alternado frecuentemente con las lecciones de la clase; y es, que mientras la niña está agujoneada por esa necesidad de acción de que se vale la naturaleza para desarrollar su

cuerpo, no es posible que se mantenga tranquila en un asiento fijo, y menos que conserve la atención que la enseñanza requiere.

Premios.

Siguiendo la costumbre generalmente establecida, he acordado distribuir premios á las niñas que se han distinguido en el cumplimiento de sus deberes; no obstante, los malos efectos que este género de recompensas produce en el tierno corazón de las niñas á quienes es preciso acostumar, desde los primeros años de su existencia, á cumplir el deber por el deber, sin los estímulos del premio y del castigo. El premio hace germinar la vanidad en el niño que lo recibe y la envidia en los que no lo han merecido, y este doble sentimiento de repulsión en espíritus no ilustrados todavía por las elevadas nociones del deber, relaja los vínculos de fraternidad, que deben cultivarse entre todas las almas, y muy especialmente en la época de la infancia, y en sociedades que tienen por fin la educación.

Por desgracia, los adelantos de la Pedagogía moderna, que hacen tan corrientes estas ideas en escuelas de otros países, no han alcanzado en las nuestras el ascendiente necesario para hacerlas prácticas sin provocar resistencias. Transigiendo pues con la costumbre establecida, pero deseosa de atenuar sus efectos, apartando el resentimiento y el encono de las niñas no premiadas, he conseguido que, los premios, se acuerden por votación de las mismas alumnas, con lo cual no solo he alcanzado extinguir esa mala pasión, sino despertar en cambio, sentimientos de justicia, siéndome grato declarar que ha habido acierto en la designación, coincidiendo el resultado con mis apreciaciones sobre el mérito de las niñas premiadas.

Con este nuevo sistema, abrigo la consoladora esperanza, que las niñas vayan adquiriendo un principio de justicia y aprendan á juzgar los méritos propios y los de sus compañeras. La elección realizada confirma mis esperanzas, y si siempre ha sido cuestión enojosa, la designación de las premiadas, en esta vez he quedado satisfecha y, tal vez, hasta á salvo de mortificaciones posteriores.

Mis queridas niñas, las recompensas que os han sido dadas en este día y las dulces afecciones por las cuales estais animadas, no serían un premio digno de vuestros esfuerzos, si los conocimientos que habeis adquirido, si los frutos de tanto trabajo, llegaran á marchitarse perdiendo su lozanía y vigor. Los triunfos estériles podrían lisonjear vuestra tierna edad; pero si solo fueran objeto de una vana curiosidad, no atraerían las miradas, ni la atención de tantas personas honorables cuya presencia hace el más bello ornamento de esta fiesta.

Esta solemnidad que es una especie de prueba, es á la vez la recompensa de vuestros esfuerzos y el primer paso en vuestro porvenir; para responder á las esperanzas que hayais concebido hoy, no es bastante haber desenvuelto vuestro espíritu, formado vuestro gusto, cultivado vuestro talento. No habría llevado sino la mitad de mi tarea, si no hubiera desenvuelto en vuestras almas el germen precioso de la virtud.

Niñas, las que habeis terminado vuestros estudios y vais á dejar este recinto, os creéis tal vez que vuestra educación está terminada: ella va á comenzar. Aquí solo habeis formado vuestro espíritu; habeis recibido los principios de la religión y de la moral; pero sabedlo bien, en nuestra sociedad tal como la ha hecho el trabajo del tiempo, en esta sociedad, libre, generosa, movible; donde todo parece posible á todos; la educación del colegio, por

buena que sea no es suficiente; es preciso otra más íntima, más eficaz, más amable, que nace de vosotras mismas, de vuestros esfuerzos, de vuestras reflexiones y de los consejos de vuestros padres.

La educación no es un pasatiempo, ni una vana distracción de los primeros años; es y debe ser como una introducción á los hábitos de la vida. Niñas hoy, pronto sereis mujeres y como tales llamadas á cumplir todos los deberes de la sociedad. Cuando ocupeis vuestro puesto en la sociedad, mis queridas niñas, tornad algunas veces vuestras miradas ó vuestros pensamientos hacia esta casa, donde ha pasado vuestra estudiosa infancia. Haced desde hoy provisión de buenos recuerdos; cultivad todas las facultades de que Dios os ha dotado; contraed firmes hábitos de orden, de trabajo y de perseverancia, que honrarán vuestra edad madura, á fin de que, vuestros padres ancianos ya, se confíen de vosotras con toda seguridad.

Todas me habeis dejado contenta mis queridas niñas; no me quejo de vosotras si aun no podeis corresponder á mi cariño como ambiciono; sois muy niñas para que podais valorar todo el amor que mi corazón os atesora, y la emoción que en este momento me domina solo os dará una pálida idea de los sentimientos que en mí despertais.

Como un deber de justicia, haré una recomendación especial de la señorita Angélica Maticorena, cuya educación finaliza este año con un éxito feliz, siendo este halagüeño desenlace, la satisfacción de sus padres y el orgullo de su profesora.

Reciban los padres de familia, que me han confiado la educación de sus hijas, mi más sincero agradecimiento y acepten también mi más desinteresada oferta, de contribuir con todo lo que me sea posible, al adelanto y felicidad de sus hijas.

Muy reconocida quedo también á las personas

que han formado el jurado examinador, ayudándome con tanto entusiasmo á compartir los trabajos de examen, y el público en general, acepte mi gratitud por haberme honrado con su asistencia.

He dicho.



RELACION

De las alumnas premiadas en el
año escolar de 1893.

PREMIOS GENERALES.

1er. año.

Señorita Leonor Elizalde (Medalla de plata)

2.º año.

Señorita Elvira Villarreal (Medalla de plata)

3er. año.

Señorita Alice de la Fuente (Medalla de plata)

4.º año.

Señorita Rosa D. Aliaga (Medalla de plata)

5.º año.

Señorita Margarita Carty (Medalla de plata)

6.º año.

No hubo premio.

7.º año.

Señorita María E. Pastor Guillén (Medalla de plata)

8.º año.

Señorita Angélica Maticorena (Medalla de oro)

2.º Señorita Blanca Ronceros (Medalla de plata)

Premio de conducta.

Señorita María E. Pastor Guillén (Medalla de plata)

Premio de asistencia.

Señorita Graciela Laufranco (Medalla de plata)

Premio por buenas conferencias.

Señorita Angélica Sánchez (Medalla de plata)

Premios de honor.

Señorita Natalia Reyes (Medalla de plata)

Señorita Angélica Mendiburu (Medalla de plata)

Señorita Mavila R. Dávila (Un libro)

Premio especial de la profesora del 5.º año.

Señorita Margarita Carty (Un prendedor)

PREMIOS DE CLASES.

PRIMER AÑO.

Lectura.

María Muelle, Natalia Olivera, Cristina Villarreal, Luisa Merea, Leonor Elizalde, Josefina Elizalde, María E. Tovar, Leonor Clavero.

Aritmética.

María La Barrera, Luisa Merea, Leonor Elizalde, Josefina Elizalde, Rosa E. Tovar, Cristina Villarreal.

Historia Santa.

Natalia Olivera, Luisa Merea, Leonor Elizalde, Amanda Carbone, Leonor Clavero.

Vida de N. S. J. C.

Leonor Elizalde, Luisa Merea, Amanda Carbone, Leonor Clavero.

SEGUNDO AÑO.

Gramática.

Elvira Villarreal, Consuelo La Barrera, Sara La Barrera, Lucila Terry, Zelmira Ochipinti, Victoria Villarreal, Hortensia Peña, Delia Polak.

Aritmética.

Elvira Villarreal, Delia Polak, Consuelo La Barrera, Sara La Barrera, Lucila Terry, Zelmira Ochipinti, Victoria Villarreal, Hortensia Peña, Isabel Villarreal.

Geografía.

Hortensia Peña, Elvira Villarreal, Lucila Terry, Zelmira Ochipinti, Victoria Villarreal, Isabel Villarreal.

TERCER AÑO.

Gramática.

Alice de la Fuente, Zoraida Villanueva, Victoria Larrea, Teresa Villarreal, Josefina Vidaurre, Carmela Vidal, Juana L. Galindo, María J. Salamanca.

Aritmética.

Alice de la Fuente, Teresa Villarreal, Carmela Vidal, Zoraida Villanueva, Victoria Larrea, Rebeca Aliaga, Josefina Vidaurre, María E. Galindo, Juana R. Galindo.

Catecismo.

Alice de la Fuente, Teresa Villarreal, Laura Muelle, Rebeca Aliaga, María R. Rojas.

Historia Santa.

Alice de la Fuente, María E. Galindo, Victoria Larrea, Rosa M. Rojas, Josefina Vidaurre, Juana R. Galindo, María J. Salamanca, Rebeca Aliaga.

Historia del Perú.

Alice de la Fuente, Teresa Villarreal, Zoraida Villanueva.

Urbanidad.

Alice de la Fuente, Laura Muelle, Rosa M. Rojas, María E. Galindo, Juana R. Galindo, Rebeca Aliaga.

CUARTO AÑO.

Gramática.

María C. de la Fuente, Natalia Saco, Mercedes Balaguer, Rosa Delia Aliaga.

Geografía.

Inés Olivera, Natalia Saco, Teodelinda Denegri, Rosa Delia Aliaga, Mercedes Balaguer, María C. de la Fuente, Marina Lanfranco, Eugenia Muelle.

Historia del Perú.

Marina Lanfranco, María C. de la Fuente.

Religión.

Natalia Saco, Teodelinda Denegri, Mercedes Balaguer, María C. de la Fuente.

Historia Santa.

Inés Olivera, Eugenia Muelle, Natalia Saco, Teodelinda Denegri, Marina Lanfranco, María C. de la Fuente.

QUINTO AÑO.

Gramática.

Margarita Carty, Graciela Lanfranco.

Aritmética.

Rosa Cortez, Leonor Saco, Margarita Carty, Graciela Lanfranco.

Geografía.

Graciela Lanfranco, Angélica Sánchez, Leonor Saco, Hortensia Terry, Margarita Carty, Rosa Cortez, Cristina Saco, Dolores Dreyfus.

Geografía del Perú.

Graciela Lanfranco.

Religión.

Hortensia Terry, Dolores Dreyfus, Margarita Carty, Leonor Saco, Rosa Cortez, Dolores Dreyfus, Graciela Lanfranco.

Historia del Perú.

Leonor Saco, Margarita Carty, Graciela Lanfranco, Dolores Cadenas.

Historia Santa.

Margarita Carty, Leonor Saco, Orginia del Campo, Rosa Cortez, Cristina Saco, Graciela Lanfranco.

SEXTO AÑO.

Gramática.

Angélica Maticorena, María E. Pastor Guillén, Angélica Mendiburu, Mávila R. Dávila.

Aritmética.

Angélica Maticorena, María E. Pastor Guillén, Rosa H. Flor, Mávila R. Dávila.

Geografía.

Natalia Reyes, María E. Pastor Guillén, Angélica Mendiburu, Angélica Maticorena, María Castro, Tarcila Denegri, María T. Cechi, Victoria R. Barreto, Mávila R. Dávila.

Pedagogía.

Rosa H. Flor.

SÉTIMO AÑO.

Geometría.

Angélica Maticorena, Blanca Ronceros, Angélica Mendiburu, María E. Pastor Guillén, María Castro, Natalia Reyes.

Historia Antigua.

María E. Pastor Guillén, Rosa H. Flor, Angélica Mendiburu, Mávila R. Dávila

Mitología.

Angélica Mendiburu, María E. Pastor Guillén, Mávila R. Dávila.

Física.

Angélica Maticorena, Blanca Ronceros.

OCTAVO AÑO.

Química.

Angélica Maticorena, Blanca Ronceros, Virginia Botto.

Zoología.

Angélica Maticorena, Blanca Ronceros, Virginia Botto.

Botánica.

Angélica Maticorena, Blanca Ronceros, Virginia Botto.

Composición Castellana.

Angélica Maticorena.

Francés.

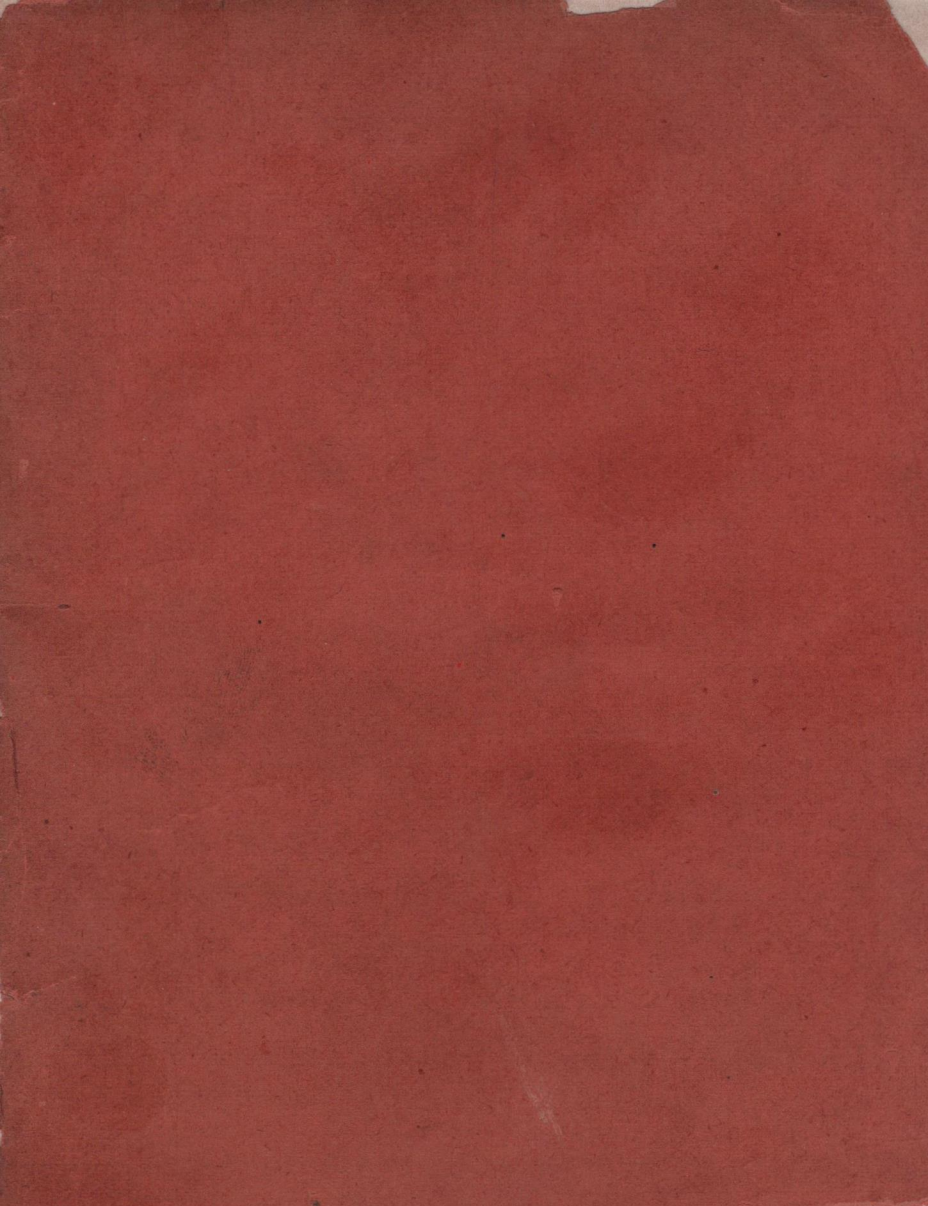
Angélica Maticorena, Blanca Ronceros, Graciela Lanfranco, Angélica Sánchez, María Castro, Margarita Carty.

Inglés.

Margarita Carty, María E. Pastor Guillén, Rosa Cortez, Angélica Mendiburu.

Lima, Enero 28 de 1894.

Elvira García y García.



Angélica M.
H. Flor, MEXICO
Natalia